

10 febrero:

DIOS APUESTA POR LOS POBRES

Nosotros apostamos por los mejores, los fuertes, los jóvenes, los guapos, los que tienen poder y dinero; sin embargo, Dios apuesta por los pobres, los enfermos, los pecadores, los niños, los marginados.

Jesús no apostó una cantidad de dinero, apostó todo lo que tenía: su vida. Por eso nació pobre en Belén, vivió pobre, sin casa ni propiedades; murió pobre en la cruz; eligió a unas personas sencillas, María y José, como padres; sus amigos y discípulos fueron también pobres y humildes; la gente que le seguía era fundamentalmente pobre.

¿En qué queremos ser ricos? Los que creen que tienen mucha sabiduría, riqueza o poder... están tentados a creerse superiores, a no escuchar a los demás, a no pensar en nadie, a no creer en Dios.



Reflexión:

¿Has oído esa frase que dice: “uno era tan pobre, tan pobre, que no tenía más que dinero”? ¿Estás de acuerdo con el contenido de esa frase?

La bienaventuranza de “felices los pobres” bien entendida quiere decir que son dichosos los que escogen ser pobres y sencillos, de esa manera pueden amar a los más necesitados, además de confiar en Dios.

Oración:

Dios Padre, ayúdanos a ser pobres y vivir en sencillez, acogiendo a todas las personas, respetándolas y valorándolas en su dignidad, como hizo Jesús.